

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

# Los afectos en los orígenes de la clínica psicoanalítica (Freud, 1886-1900).

Espert, Maria Juliana.

Cita:

Espert, Maria Juliana (2018). *Los afectos en los orígenes de la clínica psicoanalítica (Freud, 1886-1900)*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/421>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/9ep>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LOS AFECTOS EN LOS ORIGENES DE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA (FREUD, 1886-1900)

Espert, Maria Juliana  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica” presentado a la convocatoria UBACyT 2018. Considerando los aportes formalizados en el proyecto UBACyT previo, destinado a formalizar las variaciones en la afectación del cuerpo en el serhablante, el presente estudio se aboca a sistematizar en los desarrollos freudianos previos a 1900 las referencias relativas a la noción de afecto, la articulación que se establece entre afectos y cuerpo, y cómo las lecturas elaboradas van delimitando el estatuto y la función de los afectos en la clínica psicoanalítica. Haciendo una lectura transversal de la obra freudiana cobra valor que la experiencia analítica genera ese encuentro en el cual se destacan los afectos entramados en el decir y el cuerpo. Si bien Freud no trató “los afectos” como un título particularizado, fue localizando cada vez -principalmente en la construcción de la casuística- determinados afectos, las variaciones del compromiso del cuerpo que se constituye, y delimitando en qué medida los afectos (y también las emociones y los sentimientos) se gestan, inciden y orientan al analista en el abordaje del padecimiento subjetivo.

## Palabras clave

Afectos - Cuerpo - Freud - Clínica psicoanalítica

## ABSTRACT

THE AFFECTIONS IN THE ORIGINS OF THE PSYCHOANALYTIC CLINIC (FREUD, 1886-1900)

This work is part of the project “Affected bodies: the affects on analytical experience” submitted to the 2018 UBACyT announcement. Considering the contributions formalized in the previous UBACyT project, aimed at formalizing the variations in the affectation of the body in the speakerbeing, the present study is devoted to systematize in the Freudian developments prior to 1900 the references related to the notion of affection, the articulation that is established between affections and body, and how the elaborated readings define the statute and the function of the affections in the psychoanalytic clinic. Making a transversal reading of the Freudian work, takes on value that the analytic experience generates an encounter in which the affections weaved in the saying and the body stand out. Although Freud did not treat “affections” as a particularized title, he located each time -mainly in the construction of casuistry- certain affections, the variations of the commitment of the body that is constituted, and delimiting to what extent the affections (and also emotions and feelings) are gestated, affect and guide the analyst in the approach to subjective suffering.

## Keywords

Affections - Body - Freud - Psychoanalytic clinic

## Introducción

En el marco del proyecto “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica” presentado a la convocatoria UBACyT 2018, el presente estudio se aboca a rastrear y hacer lectura de las principales referencias freudianas relativas a la noción de afecto, la articulación que se establece entre afectos y cuerpo, y cómo las lecturas elaboradas van delimitando el estatuto y la función de los afectos en la clínica psicoanalítica.

Haciendo una lectura transversal de los desarrollos freudianos cobra valor que la experiencia analítica genera ese encuentro en el cual se destacan los afectos entramados en el decir y el cuerpo. Si bien Freud no trató “los afectos” como un título particularizado, fue localizando cada vez -principalmente en la construcción de la casuística- determinados afectos, las variaciones del compromiso del cuerpo que se constituye, y delimitando en qué medida los afectos (y también las emociones y los sentimientos) se gestan, inciden y orientan al analista en el abordaje del padecimiento subjetivo.

En la actualidad, ante la pregnancia de modelos que tienden a erradicar al sujeto en razón de una explicación organicista y/o neuronal, ante la proliferación de supuestos que cercenan lo enigmático que constituye lo humano adjudicando las diversas respuestas del sujeto al grado de funcionalidad o disfuncionalidad del cerebro, reviste especial interés indagar los soportes conceptuales desde los cuales son concebidos los afectos y sus incidencias clínicas. Se articulan en estas coordenadas consideraciones nodales para pensar la posición del analista en la lógica transferencial y sus efectos.

Metodológicamente, y para contribuir a la construcción de hipótesis y la posterior sistematización de los resultados obtenidos, en esta presentación parcial se detallarán las principales referencias sobre el tema comprendidas en “Publicaciones prepsicoanalíticas, manuscritos inéditos en vida de Freud” (1886 -1899), “Estudios sobre la histeria” (J. Breuer y S. Freud) (1893 - 1895), y “Primeras publicaciones psicoanalíticas” (1893 - 1899). En primera instancia, guía la lectura considerar los distintos momentos del descubrimiento freudiano y reseñar algunos de los referentes y problemas clínicos destacados por el autor. De esta manera, se recorta la preeminencia del tema en el trayecto que va del método catártico al psicoanálisis propiamente dicho. Se distinguen a su vez algunos puntos de discontinuidad posibles de ser leídos en clave a los desarrollos elaborados desde “Más allá del principio de placer” (1920) hasta el final de su obra.

## Los afectos en los orígenes de la investigación freudiana

Desde el inicio, Freud puntualiza eslabones claves para pensar el estatuto y la función de los afectos en la experiencia analítica. En "Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)" (1890) se refiere a la llamativa "coparticipación del cuerpo" en ciertos estados anímicos, destacando que "los afectos en sentido estricto se singularizan por una relación muy particular con los procesos corporales; pero, en rigor, todos los estados anímicos, aun los que solemos considerar "procesos de pensamiento", son en cierta medida "afectivos", y en ninguno están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar procesos físicos". (Freud, 2004: 119). Freud señala la "expresión de las emociones" como ejemplo cotidiano y corriente de la influencia anímica sobre el cuerpo, ubicando entre sus exteriorizaciones frecuentes "la tensión y relajación de los músculos faciales, la actitud de los ojos, el aflujo sanguíneo de la piel, el modo de empleo del aparato fonador y la postura de los miembros, sobre todo de las manos". Agregará que "estados afectivos persistentes de naturaleza penosa [...] "depresiva", como la cuita, la preocupación y el duelo", como así también "excitaciones jubilosas, de la "dicha", ocasionan efectos en el cuerpo, tanto a nivel fisiológico (en los órganos y sistemas) como en la apariencia física.

Hallamos en este texto que Freud, desde el inicio de su indagación, advierte sobre el derrotero subjetivo que implica "presentar a lo anímico" comandado por lo corporal y dependiente de él", llegando a reducir a "un cerebro bien nutrido y de normal desarrollo" la complejidad de las dimensiones implicadas en la constitución subjetiva. (Freud, 2004: 115 -116).

En "Histeria" (1888) siguiendo de cerca la doctrina de Charcot, define el cuadro como "anomalía del sistema nervioso que descansa en una diversa distribución de las excitaciones", distinguiendo "la formación de un excedente de estímulo dentro del órgano anímico". (Freud, 2004: 62) En esta publicación, Freud anticipa el "principio de constancia" otorgándole peso a la concepción económica para explicar las afectaciones somáticas. En la casuística, más que el distingo de tipos de afectos, prevalece el "carácter excesivo" de la sintomatología.

En "Un caso de curación por hipnosis" (1892 - 93) ubica que el estado histérico se produce en virtud de una "sofocación laboriosa" (Freud, 2004: 160) empezando a circunscribir el mecanismo patógeno. Por su parte, en "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas" (1893) avanza diciendo que "cada suceso, cada impresión psíquica está provista de cierto valor afectivo (monto de afecto) del que el yo se libra por la vía de una reacción motriz o por un trabajo psíquico asociativo". (Freud, 2004: 209). Localiza entonces que, dada la imposibilidad de tramitar el excedente, el recuerdo de la impresión deviene traumático causando síntomas.

En "Comunicación preliminar" - "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos" (1893a) la producción de la histeria queda ligada a una "serie de sucesos plenos de afecto: toda una historia de padecimiento". (Freud, 1999:32). De acuerdo a sus elaboraciones con Breuer, el trauma se imbrica a la concepción del afecto estrangulado, coartado. En este punto, para explicar por qué el trauma psíquico produce efectos y las vías para tratar el padecer, Freud enunciará provisionalmente el "principio de constancia": la

tendencia del aparato a mantener la homeostasis, disminuyendo "la suma de excitación" para conservar la salud.

Reconstruyendo el proceso patógeno y solidariamente la maniobra terapéutica, dirá: "si la reacción a un trauma psíquico está totalmente interceptada, el recuerdo de él conserva el afecto que en su origen tuvo". (Freud, 1999: 38). El tratamiento psíquico produce un equivalente de la descarga por el acto, vía el lenguaje que propicia la abreacción y la remoción de síntomas singulares.

Freud distingue que en el mecanismo psíquico sano, pese a que sean denegadas la reacción motriz y la reacción mediante palabras, existen otros medios para tramitar el afecto a un trauma psíquico: "el procesamiento asociativo, la tramitación por medio de representaciones contrastantes". Ahora bien, señala que de todos modos, se tratará de que el afecto adherido al recuerdo pierda intensidad, y entonces "el recuerdo mismo, ahora despojado de afecto, sucumba con el tiempo al olvido, al desgaste". (Freud, 1999: 38).

"Estudios sobre la histeria" (1895) entrama la pregunta por lo generalizable de sus hipótesis. Freud indaga la génesis de los síntomas destacando el valor de la vida afectiva. Ya en este texto, los fenómenos son posibles de ser estudiados con la apoyadura de distinguir un "punto de vista tópico o sistemático", separando actos anímicos conscientes e inconscientes; un "factor dinámico", en la medida que el síntoma responde al conflicto suscitado por una sobreestasis de afecto; y el "factor económico", en tanto el síntoma implica la transposición de volúmenes de energía no empleados de otro modo (conversión). Freud ubica el propósito del método catártico, la abreacción: guiar el monto de afecto aplicado a la conservación del síntoma (vías falsas estranguladas) por caminos por donde pueda alcanzar una descarga.

"Proyecto de una psicología para neurólogos" (1950 [1895]) aporta aspectos relevantes para perfilar posibles lecturas. En principio, para dar cuenta de la constitución del aparato psíquico, Freud apela a dos modelos ficcionales: la vivencia de satisfacción y la de dolor. Ambas se producen por la elevación de la tensión en el aparato, lo cual fuerza a la descarga por "vías facilitadas". Distingue entonces que, en el caso de la satisfacción, la descarga se produce en función de la imagen mnémica de la percepción del "objeto de la necesidad", y que el "resto" de esta vivencia es el "estado de deseo". En el caso de la vivencia de dolor, opera la imagen mnémica del "objeto hostil", y Freud circunscribe como resto el "afecto".

En el abordaje clínico que realiza del "caso Emma" destaca que es el recuerdo el que despierta un afecto que en la vivencia no había despertado, en la medida que, "entretanto, la alteración de la pubertad posibilitó otra comprensión". Afirma entonces que "lo reprimido es un recuerdo que sólo con efecto retardado [...] ha devenido trauma". (Freud, 2004:403).

El descubrimiento de la sexualidad infantil y el reconocimiento de la persistencia de los procesos pulsionales inconscientes, cuestionan esta hipótesis etiológica. Sin embargo, subsiste la validez de la "resignificación", allí donde Freud dilucida que es el recuerdo -vía la operatoria del nexo asociativo entre escenas, lo que ocasiona por primera vez el desprendimiento de displacer. Freud acentúa que "lo perturbador en un trauma sexual es claramente el desprendimiento de afecto". (Freud, 2004: 4004) Se ocupa también de la "perturbación del pensar por el afecto" en casos cotidianos

que alteran, por ejemplo, la atención o la reflexión y concluye que: “el proceso afectivo se aproxima al proceso primario desinhibido”. (Freud, 2004:405).

Por último, en “Las neuropsicosis de defensa” (1894) Freud presenta articulaciones cruciales que dan cuenta del pasaje desde sus primeros trabajos neurológicos hacia el descubrimiento del inconsciente y el nacimiento del psicoanálisis. Leemos en este texto una primera formulación de la teoría general de las neurosis a partir del concepto de defensa y la posibilidad de diferenciar tipos clínicos. También una concepción cuantitativa del funcionamiento del aparato psíquico mediante la formulación de la “representación auxiliar”.

La defensa se emprende ante una representación inconciliable definida como vivencia que despierta un afecto displacentero para el yo. El pretendido “olvido” fracasa dando lugar a la formación de síntomas. La tesis freudiana es que el “afecto” o “la suma de excitación”, no puede extirparse por lo que se tratará de encontrar otro empleo para el afecto. En vías a analizar lo inconciliable y dilucidar el mecanismo de formación de síntomas, Freud distingue dos elementos: a) una representación simbólica ligada a la huella mnémica de la vivencia, es decir a la marca que la vivencia dejó en el aparato psíquico y b) el afecto adherido a la representación. El destino del afecto, su posibilidad de transponerse a lo corporal o bien de permanecer en el ámbito psíquico mediante un “falso enlace” con otras representaciones inocuas, delimitan el caso del síntoma en la histeria y en la neurosis obsesiva respectivamente. A partir de un caso de confusión alucinatoria, ubica que en las psicosis, el yo desestima tanto la representación como el afecto, es decir, no se produce la separación entre ambos, rechazándose así una parte de la “realidad objetiva”.

La operatoria de la defensa se entiende con la apoyatura de una representación auxiliar. Freud concibe en las funciones psíquicas “...algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad [...] algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos” (Freud, 1999:61) Queda formulado en este texto la idea de una “cantidad desplazable”, aludida en las publicaciones previas en las referencias al mecanismo de la abreacción, la defensa y el principio de constancia, como lo llamará a partir de 1920.

Cabe destacar que en un apéndice a este artículo, Strachey esboza ciertas disquisiciones terminológicas. Refiere que Freud entendía por “afecto” más o menos lo mismo que por sentimiento {feeling} o emoción {emoción}. Se pregunta sobre todo por la aparente equiparación entre “monto de afecto” {Affekthetrag} y “suma de excitación” {Erregungssumme} y esto lo conduce a precisar aspectos relativos a lo diferencial de la concepción de los afectos que decantarán al considerar los desarrollos freudianos posteriores. (Freud, 1999: 66).

### **Algunas conclusiones y otras aristas de indagación.**

Al preguntar por el “estatuto” de los afectos se hace referencia a la posibilidad de localizar cierta “disposición”, “ordenamiento eficaz”, “ley básica”, “régimen”. La pregunta por la “función” de los afectos

remite a cómo “operan”, a su “empleo”, “destino”. (Cfr: Real Academia Española, 2014).

A partir del rastreo bibliográfico realizado se constata que los afectos aparecen en la escucha y la descripción minuciosa del campo de fenómenos que Freud estudia. A su vez, qué el estatuto de los mismos se circunscribe solidariamente al proceso de elaboración de hipótesis y conceptos claves que lleva a cabo, teniendo en cuenta las insistencias, los efectos producidos, los obstáculos, lo diferencial y lo novedoso. La formalización privilegiada del afecto de la angustia será testimonio del complejo trabajo de investigación que Freud emprende siguiendo lo real de la experiencia.

En las publicaciones seleccionadas, se observa que Freud se interesa por la variabilidad de afectos presentes en la casuística pero, fundamentalmente, que va delimitando el estatuto y la función del afecto en solidaridad con sus avances para dar cuenta de la génesis del síntoma, sobre todo del síntoma histérico que inaugura su investigación.

Reseñando los principales aspectos hallados en la lectura de sus trabajos previos a 1900, es posible puntualizar que:

- En Freud, todos los estados anímicos son definidos como “afectivos” y cobra relieve singular la relación de los afectos con el cuerpo. En principio, “la relación entre lo corporal y lo anímico [...] es de acción recíproca”. En este punto, Freud enlaza la negativa a legitimar el valor de la vida anímica y el recurso de la palabra -“instrumento esencial del tratamiento anímico”- al “temor” suscitado por dejar de “pisar el seguro terreno de la ciencia”. (Freud, 2004: 115).

- Freud menciona los afectos particulares que se destacan en la construcción de cada caso. No obstante, más que al análisis pormenorizado de cada tipo de afecto que nombra (amor, odio, cólera, tristeza, pudor, vergüenza, culpa, hastío, depresión, manía, terror, angustia, etc.) se aboca a explicar el mecanismo que ocasiona las afectaciones. El recorrido iniciado lo llevará posteriormente, en 1926 [1925], a particularizar y revisar la función del afecto de la angustia como desencadenante del proceso represivo y al fracaso de la represión como ocasión para la formación de síntomas.

- En este periodo, la concepción económica cobra relevancia a la hora de definir el estatuto de los afectos. En varias oportunidades, Freud se vale del “principio de constancia” y luego explicita la “representación auxiliar” para entender el funcionamiento del aparato psíquico, definiéndose los afectos por su carácter de cantidad desplazable. El recorrido enfatiza el uso del término “monto de afecto” remitiendo al factor cuantitativo.

- A su vez, Freud no deja de señalar que los síntomas se remontan a vivencias impresionantes enlazadas a determinadas coyunturas de la vida, que tienen un sentido y corresponden a restos o reminiscencias de situaciones afectivas.

- El trauma se articula a la concepción de afecto coartado. Paulatinamente avanza en formalizar cómo opera la defensa ante “lo inconciliable” delimitando posibles destinos, empleos, para el afecto que, a su vez, orientarán en el diagnóstico de distintos tipos clínicos.

- El método terapéutico en este periodo apunta a descargar el monto de afecto que consiste al síntoma. Freud repara que “los recuerdos patógenos ocupan una posición excepcional frente al desgaste”. Y, si bien no deja de considerar el entramado entre representación y afecto, enfatiza que la reaparición del afecto es la condición del

éxito terapéutico. (Freud, 1999:39). Esta concepción resultará crucial para dar cuenta de la eficacia del análisis en la medida que, en el encuentro con un analista, se tratará de abordar -tocar- tal nudo libidinal con las palabras. Siguiendo tal orientación, el estudio se perfila a rastrear las referencias freudianas relativas a los afectos que se distinguen en sus "Trabajos sobre metapsicología" (1915) y aquellas que destacan en la casuística la vertiente del sentido del síntoma pero, fundamentalmente, la vertiente de satisfacción que nos sitúa en lo propiamente analítico. (Freud, 1916 - 1917).

- Cabe destacar que el afecto será definido también por Freud como una modalidad peculiar de recuerdo, testimonio de la vivencia de dolor. Siguiendo esta vía, y considerando los aportes freudianos que se ordenan en el viraje del dualismo pulsional y el establecimiento de "Más allá del principio de placer (1920) y sus referentes clínicos, quedan habilitadas otras aristas para localizar el estatuto y la función del afecto, del dolor, y la particularidad de la angustia en los distintos modos en que se configura la transferencia.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (2004). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899). Obras Completas. T I. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2004). Estudios sobre la histeria (J. Breuer y S. Freud) (1893-1895). Obras Completas. T II. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1999). Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899). Obras Completas. T III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2000). Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916). Obras Completas. T XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2000). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) (1916-1917). Obras Completas. T XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1997). Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920 1922). Obras Completas. T XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1998). Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, y otras obras (1925-1926). Obras Completas. T XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.